Nuestros hijos y sus necesidades Básicas



Preparado para JELAM – AUDICIONES MENONITAS, por el Dr. Daniel Schipani, en base a su adaptación del contenido del libro: Seven Things Children Need, por John Drescher (Scottdale : Harald Press, 1976).

A LOS PADRES

Tenemos el agrado de presentar una serie de siete lecciones que tratan sobre las necesidades básicas de sus hijos.

El propósito de esta serie es ayudar a los padres a entender mejor a sus hijos y asistirles en el desempeño de sus responsabilidades como tales.

Si las reflexiones que aquí se presentan contribuyen a descubrir mejores formas para que los padres puedan guiar a los hijos, nos daremos por satisfechos de haber contribuido con estas lecciones.

Deseamos que al recorrer estas páginas y al tener sus experiencias y reflexiones, se sientan animados en la hermosa tarea que Dios ha puesto en sus manos, la de criar hijos que le honren a El y a la sociedad en que les tocará vivir.

Armando Hernández
Director Ejecutivo
Audiciones Menonitas

NUESTROS HIJOS Y SUS NECESIDADES BASICAS

Presentación

Los padres somos hoy en día uno de los grupos de personas más necesitados de orientación. La atención y la educación de los hijos nunca ha sido una tarea sencilla, pero parecería que hoy resulta más difícil que nunca. Nuestros hijos van creciendo en un ambiente bastante distinto del que nosotros experimentáramos. Sin embargo, más allá en los claros signos de crisis familiar en nuestra sociedad, tenemos esperanza. Confiamos en la posibilidad real de descrubir y de andar por senderos de felicidad, aunque sabemos que no hay respuestas ni soluciones fáciles en medio de tantas presiones de orden económico, social, emocional y espiritual.

No hay duda de que hacen falta buenos padres que promuevan el desarrollo de vidas saludables y cuyas necesidades fundamentales sean adecuadamente satisfechas. Nos concentraremos en tales necesidades porque de ellas derivan actitudes y sentimientos que —comenzando a forjarse en la niñez temprana— son de gran importancia para toda la vida. Si no se brindan las condiciones que permitan satisfacer esas necesidades, pronto advertiremos problemas más o menos graves.

Esta serie de lecciones está encaminada a orientarnos en la relación con nuestros hijos, a la luz del desafío que nos presentan sus necesidades de amor, valoración, seguridad, aceptación, reconocimiento, disciplina y Dios.

Nos motiva una profunda convicción: la familia es la primera institución creada por Dios, y Su ayuda está a nuestro alcance. Nuestro lema, y el gran desafío delante de cada uno, es la sabia observación del salmista, quien expresó:

"Si Dios no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican." (Salmo 127:1)

Al iniciar juntos esta aventura de estudio y reflexión, nos encomendamos a Aquel cuyo amor puede restaurar e inspirarnos, particularmente en el seno del hogar como esposos y padres. ¡Que ésta sea también su experiencia y la base de una felicidad genuina y duradera, para usted y sus hijos !

Nuestro objetivo es facilitar la reflexión sobre aquellas necesidades básicas de nuestros hijos y sobre nuestra propia conducta como padres responsables de su formación. Pero ese estudio no será completo ni adecuado hasta que no incluya la decisión de aprender de veras. Es decir, debemos procurar y ensayar enseguida los cambios y ajustes que descubramos necesarios, en nuestra relación matrimonial así como en la relación con los hijos y su educación. Estudiar...reflexionar...buscar alternativas en la experiencia concreta...volver a evaluar...Esta es una secuencia que nos permitirá progresar y consolidar lo que hemos aprendido. Las ideas que iremos presentando tienen un fundamento triple y amalgamado: nuestra propia experiencia, sólidos conocimientos científicos y la sabiduría inspirada por Dios en Su Palabra.

Las lecciones constan de una primera parte expositiva donde presentamos las consideraciones teóricas—prácticas más destacables. Luego aparecen sugerencias para un autoexamen y para profundizar la meditación y ensayar posibilidades nuevas. A fin de sacar mejor provecho de este estudio, les recomendamos lo siguiente:

El autor

1—Busquen sinceramente la dirección de Dios, disponiéndose de veras a aprender no sólo nuevos conocimientos, sino también actitudes y valores acordes al Espíritu de Jesucristo en el seno del hogar.

2—Compartan la lectura y la meditación como matrimonio, reconociendo que forman un equipo, con humildad, y comprometidos para cambiar para bien.

3—Estudien una lección cada vez, siguiendo el orden establecido. Lean y relean la primera parte antes de pasar a la sección de sugerencias para hacer su propia evaluación y seguir profundizando el tema en forma práctica.

4—Cuando sea posible, formen un grupo con 3 o' 4 matrimonios más, para compartir estas ideas y experiencias, y desafiarse mutuamente a crecer como mejores padres.

5—Escriban para hacernos saber hasta qué punto hemos podido contribuir a su orientación, a través de este estudio:

a. ¿Qué lecciones les resultaron más interesantes u orientadoras? ¿Por qué?

b. ¿Qué otros temas deberíamos tratar en esta misma dirección?

c. ¿Sugeriría algún cambio en la presentación de las lecciones? ¿En las experiencias de la última parte?

d. ¿Sugeriría agregar otras posibilidades para facilitar el estudio y la meditación?

e. ¿Tiene otras sugerencias o comentarios que hacer......?

Envíe su correspondencia a:

JELAM— Audiciones Menonitas
Apartado 25
Aibonito, Puerto Rico 00609

LECCION 1 –NUESTROS HIJOS NECESITAN AMOR

Una de las confesiones más tristes que uno puede escuchar de parte de muchos padres hoy día es una expresión como ésta: "Si hubiera tomado más tiempo para disfrutar a mis hijos..." o "Si pudiera comenzar de nuevo mi familia, seguro que pasaría mucho más tiempo con mis hijos..." Efectivamente, debemos tomar todo el tiempo posible con la familia ahora pues los hijos crecen y pronto se alejan de nuestro lado.

Ahora es el tiempo de amar y enseñarles a amar. Mañana ya no podremos hamacar al bebé, o responder a las múltiples preguntas y observaciones de los pequeñitos. Mañana ya no habrá oportunidad de compartir las alegrías y los problemas del hijo que asiste a la escuela elemental, o de recibir a otro con sus amigos en la casa. Mañana será demasiado tarde para orientar al hijo adolescente en su confrontación con los primeros desafíos serios de la vida...

Con toda seguridad podemos afirmar que nuestros hijos serán mañana de veras compañeros amantes de nuestros años de madurez o ancianidad, o —por el contrario— extraños y alejados, según haya sido nuestro uso del tiempo con ellos hoy.

La visa nos coloca a los padres la responsabilidad de tomar tiempo para amar, además de otras tareas que se esperan de nosotros en el trabajo, en el hogar mismo, o en la sociedad. Particularmente cuando los hijos son pequeños nuestro amor es insistituible: necesitan que estemos con ellos, que respondamos a sus preguntas, que escuchemos sus cuentos y fantasías, que juguemos yhagamos cosas juntos. El crear un clima de amor en el hogar es sin duda el primer paso y también la base de la enseñanza de lo que es el amor, y cómo se disfruta y se comparte. Y esto consume tiempo que debemos estar dispuestos a ofrendar.

En nuestra época probablemente vivimos más apurados cada vez, y aquello de pasar mucho tiempo con la familia parece un sueño imposible. Hay una pregunta clave en este sentido: ¿Por qué no procuramos vivir sin complicaciones innecesarias? Tantas veces nos dejamos seducir por actividades que son buenas en sí mismas, pero que nos quitan tiempo y energías, para demostrar y cultivar personalmente nuestro amor hacia la familia. Conocemos a muchos que han procurado en vano compensar esa falta de tiempo y dedicación con palabras bonitas o con regalos costosos. Pero lo que se requiere es que nos demos a nosotros mismos, aún a costa de sacrificar algunos "gustos" menores, o los sueños de muchas comodidades, lujo o dinero. ¡Feliz de veras es el niño cuyos padres reconocen la responsabilidad que Dios puso en sus manos, aprovechan de amarlos hoy, porque mañana puede ser muy tarde!

¿Cuáles son algunas de las actividades que contribuyen a la expresión oportuna del amor en el seno de la familia? Pensemos un poco en cosas sencillas: por ejemplo, buscar hacer de la recreación o del descanso una ocasión para la diversión de todos. Si se hace un simple plan para una salida o para participar en algunos juegos, un pic-nic y tantas otras actividades posibles, es asombroso cuánto se pueden divertir todos y disfrutar de las relaciones familiares. Lo importante es hacer cosas juntos como familia, en la medida de lo posible. Y para recrearse en familia ni siquiera es necesario gastar mucho dinero cuando se pone un poco de buena voluntad e imaginación.

El amor se expresa y se alimenta en las relaciones. Por eso es tan importante procurar el trabajo o el juego en común. Nuestras familias necesitan experimentar un espíritu de amistad y camaradería. Hay varios hogares donde se dedica toda una noche por semana para disfrutarla en el hogar o en alguna actividad especial como familia. Nosotros necesitamos también esas relaciones y actividades para renovar nuestra experiencia, para refrescarnos, y al mismo tiempo, para contribuir decisivamente al desarrollo efectivo, moral y espiritual de nuestros hijos.

A los niños les encanta hacer cosas en grupo, jugando, leyendo, saliendo a pasear, o planeando otras tareas. De modo que cuando les brindamos oportunidades de satisfacer esas necesidades en nuestro propio hogar, o como familia, les estamos ayudando a cultivar un sentimiento de solidaridad y seguridad imprescindible para la vida social.

Quizás muchas veces tomamos por concedido que nuestros hijos se sienten amados y miembros importantes de la familia. Sin embargo, tendríamos que ser más cuidadosos para asegurarnos de que realmente ése sea el caso: el tono de voz, el interés que ponemos en escucharlos, la disposición que tenemos para jugar con ellos, el pasar tiempo juntos antes de ir a la cama, por ejemplo, les hará sentirse amados en forma concreta. Y esto es fundamental para la disciplina también: el compartir brindándonos con amor, dedicando tiempo a conversar y a comunicarnos, generalmente hace casi innecesario recurrir al enojo y a la reprensión.

ALGUNAS OBSERVACIONES ESPECIALES:

1—El amor es algo que se aprende. La necesidad de ser amado se acompaña con la necesidad de amar, pero la satisfacción de tal necesidad requiere práctica y aprendizaje.

2—El amor entre los padres condiciona la capacidad de amar por parte de los hijos. El saber que sus padres se aman brinda al niño seguridad, estabilidad, respeto y goce por la vida. Tiene allanado el camino para llegar a comprender el amor de Dios o la belleza del sexo, entre otras cosas.

3—El amor debe expresarse también verbalmente. Además de las muchas maneras como podemos comunicar en términos de actitudes y acciones, las palabras amorosas son indispensables.

4—El amor requiere la acción. No sólo se demuestra dedicando tiempo y compartiendo, sino que es así como se cultiva, se enriquece, se contagia.

5—El amor incluye la confianza. Cuando los padres aman sabiamente, ellos procuran que sus hijos se sientan personas que se valen por sí mismas: les hacen sentirse confiables y confiados.

6—El amor requiere la disposición a escuchar. El cansancio y las responsabilidades del hogar y del trabajo a veces conspiran contra esa posibilidad de amar secretamente. El escuchar las alegrías, las quejas, los cuentos de nuestros hijos, comunica amor y aún nos permite aprender más de ellos y con ellos. Además es la garantía para que ellos nos pidan un consejo después, para que nos escuchen a nosotros cuando necesitan orientación.

7—El amor implica compartir experiencias. Se pueden compartir experiencias de juego, de trabajo, de diversión, de devoción espiritual, como ya vimos. Es la mejor manera de conducir el aprendizaje de nuestros hijos: así aprenden a amar y aprenden a servir comenzando con las tareas de ayuda en el hogar.

8— El amor facilita relaciones francas y cómodas. La razón más importante que un hijo pueda tener para ser una buena persona es nada más y nada menos que el amor de sus padres. Por eso es bueno que el amor deba permanecer y no debe ser condicional. ("Te quiero más si haces esto o aquello"..."Si no me obedeces no te puedo querer"...).

9—El amor reconoce que las personas son más importantes que las cosas. La seguridad se construye en base al amor y no a las posesiones. En la profundidad del corazón de todo hijo está el deseo de un amor personal, sincero, esforzado, alegre, permanente.

Hemos compartido varios pensamientos sobre el amor. Repasemos brevemente estas consideraciones, antes de pasar a la parte de las experiencias de autoevaluación y meditación.

El amor es ....dedicar tiempo para los otros, en particular a los hijos. Conversar, no siempre con "seriedad". Caminar, correr, jugar juntos. Es la felicidad que se origina al hacernos favores unos a otros. Es participar en proyectos del hogar o de alguno en la familia, con espíritu comunitario. Es contar nuestras cosas y escuchar. Es pasar momentos de oración y reconocer que el amor es de Dios. El amor es todo esto y muchas otras cosas que —en palabra, actitud y acción — van creando y alimentando la bendita experiencia de que me aman y puedo amar.

EXPERIENCIAS

A—UNA PRUEBA SOBRE EL AMOR (Haga una marca en la columna correspondiente: Verdadero, Falso, Generalmente)

	V	F	G
1—Nuestros niños saben que nos amamos como marido y mujer.	——	——	——
2—En las últimas 24 horas les he dicho a mis hijos que les amo.	——	——	——
3—Hacemos muchas actividades juntos como familia.	——	——	——
4—Mis hijos tienen confianza para contarme sus experiencias fuera del hogar.	——	——	——
5—Regularmente paso tiempo jugando con mis hijos.	——	——	——
6—Cada semana tenemos una "noche de familia".	——	——	——
7—Puedo decir que el amor reina en nuestro hogar.	——	——	——

B—SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1—Medite sobre la idea de que "lo mejor que puedo hacer por mi hijo es amar a su madre (o padre)".

2—¿Cuáles son las cosas más importantes para usted? ¿Hay ciertas actividades que están restándole oportunidades para compartir con su familia?

3—Estime la cantidad de tiempo que ustedes pasan juntos como familia durante el día y en una semana "normal".

4—¿Qué dice y qué hace usted, específicamente, para expresar el amor que lo une a su hijo?

5—¿Es su amor un amor "condicional" la mayor parte del tiempo?

6—Si tuvieran un día entero para pasarlo en familia, ¿qué les gustaría hacer?

LECCION 2 - NUESTROS HIJOS NECESITAN VALORACION

Es casi imposible vivir con nosotros mismos si no nos gustamos, si no nos apreciamos, sintiendo que somos personas de poco valor. Un sano sentimiento de autoestima, de valoración personal, resulta esencial en el cuadro de nuestra personalidad. De lo contrario nos encontramos con los síntomas frecuentes de "complejo de inferioridad" que por lo general se van gestando ya en la niñez temprana. Además, quien no haya desarrollado un adecuado sentimiento de estima y valoración, no sólo habrá de ser un desdichado como individuo, sino que sus posibilidades de hacer una contribución en beneficio de otros serán prácticamente nulas.

Sí, los seres humanos necesitamos que se nos aprecie, que se nos otorgue valor, consideración, estima tal como somos. Esa es precisamente la base de nuestro propio sentimiento de aprecio y la fuente que inspira la actitud de valorar también a los que nos rodean.

Cuando no se satisface esa necesidad fundamental, suelen aparecer signos indicadores como llamadas de atención. Por ejemplo, cuando descuidamos reconocer a nuestros hijos, cuando fallamos en hacerles caso o en otras muestras de valoración, el llanto, el portarse mal, u otras formas de protesta más o menos destructivas se encargarán de señalarnos nuestro error. En esta lección examinaremos algunas observaciones prácticas que nos orienten sobre cómo satisfacer esa necesidad de sentirse importante. Comencemos con ciertos errores comunes en nuestra manera de enfocar este desafío.

TRES ACTITUDES EQUIVOCADAS

En primer lugar, es un error pensar que las relaciones con nuestros hijos son más importantes que las relaciones en el matrimonio. A veces ocurre que con la llegada de los hijos los esposos comienzan a distanciarse sin darse cuenta, porque se dedica poco tiempo y pocos esfuerzos a mantener viva la llama de amor conyugal. Es importante recordar que el matrimonio está llamado a ser algo permanente, mientras que la paternidad es algo pasajero (es decir, nuestros hijos nos dejarán en su juventud para tomar sus propios caminos). Cuando los padres se ocupan en mantener sus relaciones en óptimo estado, ocurre que las relaciones con los hijos tienden a encaminarse mucho mejor.

Nada es más central para la felicidad de un hijo y su sentimiento de valor que el amor que une a su madre y a su padre. Cuando él puede percibir y sentir la intimidad y el compromiso mutuo de sus padres, la autoestima del hijo queda sólidamente fundada.

Otro error común es pensar que el hijo merece ser el centro de atención. Así es como los padres se vuelven esclavos de los deseos y caprichos de sus niños y adolescentes. Los hijos se vuelven mezquinos y egoístas.

Los hijos no deben ser el centro o el eje de la familia. Ese centro y ese eje lo constituye la relación entre esposo y esposa.

En tercer lugar, destaquemos el error de pensar que hay que apurar a los hijos para que asuman roles más maduros. Así es como suele facilitarse la frustración y el sentimiento de inhabilidad, inferioridad e incompetencia por parte de nuestros hijos. La idea es más bien que nos adaptemos nosotros a la edad y a las potencialidades de ellos, en lugar de forzarlos — aún con la mejor intención, desde ya— a asumir responsabilidades más allá de sus fuerzas, de su criterio, de su experiencia.

COMO CONTRIBUIR AL SENTIMIENTO DE VALORACION

Reconocemos que si se priva al niño de autoestima y respeto se lo está hiriendo gravemente. Ponerlo en ridículo, insultarlo, enseguida origina pesar, desaliento y también ira. Concentrémonos pues ahora en la consideración de algunas pautas que nos ayudarán a evitar semejante fracaso y a cultivar ese sentimiento tan fundamental.

1—Comencemos por destacar el respeto y la estima que tenemos por nosotros mismos. Eso ha de afectar de por sí decisivamente a nuestros hijos. Si nos apreciamos y valoramos, habremos de transmitir una nota optimisma y esperanzada aún sin decir palabra.

2—Permitamos que los niños nos ayuden en el hogar. Se sentirán útiles y necesarios: reconocerán que tienen valor, sobre todo cuando les agradecemos y les reconocemos por su ayuda, por pequeña que sea.

3—Presentemos nuestros niños a las visitas. Ellos forman parte de la familia y, de hecho, la representan también. El considerarlos como personas importantes que son, contribuirá a que se sientan estimados y tenidos en cuenta.

4—Estimulemos a los hijos a que hablen por su cuenta. A menudo y aún sin advertirlo, respondemos por ellos. Eso puede humillar y también inhibirlos innecesariamente. Ellos pueden hablar y expresarse como individuos independientes que son. Respetémoslos así.

5—Démosle en lo posible el privilegio de la elección y respetemos sus opiniones hasta donde sea posible. Claro que hay decisiones y responsabilidades que no las podemos delegar en ellos, pero hay muchas otras que ellos pueden expresar sin peligro y con el beneficio de permitirles afianzar su sentir de valor.

6—Pasemos tiempo con los hijos . ¿Acaso no pasamos tiempo con otras personas y en actividades importantes? Si no lo hacemos así con los hijos, ellos tomarán su tiempo protestando mediante una conducta agresiva, peleando y cosas semejantes.

7—Estimulemos el aprecio y la estima confiando a nuestros hijos mediante la invitación a que participen en tareas inesperadas . Sorprendámosles así con una muestra de que consideramos su ayuda, su opinión o su acción, dignas de nuestro apoyo.

Uno de los dones mejores para nuestros hijos es ayudarles a que se sientan útiles, con aprecio y respeto; requisito para poder servir.

EXPERIENCIAS

A–UNA PRUEBA SOBRE LA VALORACION (Haga una marca en la columna correspondiente: Verdadero, Falso, Generalmente).

	V	F	G
1–Todos los días dedico cierto tiempo personalmente a mis hijos.	——	——	——
2–Le doy a mis hijos responsabilidades especiales para demostrarles que confío en ellos.	——	——	——
3–Procuro no forzar a mis hijos a que asuman roles para los cuales no están preparados.	——	——	——
4–Creo que nuestras relaciones matrimoniales tienen prioridad sobre las relaciones con los hijos.	——	——	——
5–Como padres, demostramos nuestro afecto mutuo frente a nuestros hijos.	——	——	——
6–Permito que los hijos me ayuden a hacer cosas.	——	——	——

B–SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1– Considere las ocasiones que recuerde cuando las relaciones con sus hijos fueron más importantes que las relaciones entre esposos.

2– ¿Hasta qué punto pueden los padres mostrar su afecto delante de los hijos?

3– Piense en ejemplos de su propia experiencia cuando usted forzó a sus hijos a que asumieran responsabilidades más allá de sus posibilidades.

4– ¿Qué cosa podría encargar a su hijo que haga, a fin de sorprenderle con una muestra inesperada de confianza?

5–¿De qué formas los niños de distintas edades suelen buscar afirmar su sentido de valoración y estima?
¿Cómo lo han expresado sus propios hijos?

En las páginas al final encontrará una hoja para responder las preguntas de lecciones 1 y 2

LECCION 3 – NUESTROS HIJOS NECESITAN SEGURIDAD

Todos necesitamos sentirnos seguros, pero especialmente los niños. Ellos tienen un fuerte anhelo y una ansiedad por alcanzar seguridad, certidumbre, la sensación de estar pisando sobre terreno sólido, por así decir. Lamentablemente hay muchas circunstancias que impiden satisfacer adecuadamente esa necesidad fundamental, y hemos de comenzar apuntando algunas de ellas, antes de considerar maneras cómo podemos ayudar en este sentido a nuestros hijos.

ALGUNAS FUENTES DE INSEGURIDAD

1–**Los conflictos entre los padres.** Hay pocas cosas más amenazadoras para un niño que el ver a quienes mejor conoce, aquellos de quienes su vida depende, como contrincantes en actitud de pelea.

2–**Los cambios de ubicación.** Si no se prepara adecuadamente a los niños (y a toda la familia en realidad) las mudanzas pueden ser muy perjudiciales al producir una sensación de desarraigo, de abandono de algo conocido y querido a cambio de una situación nueva que puede sentirse como peligrosa, amenazadora.

3–**Falta de disciplina adecuada.** Los niños necesitan conocer los límites de su conducta. A veces esos límites se estiran o se achican según nuestro estado de ánimo, y eso crea inseguridad. Debemos ser consistentes.

4–**Ausencia de los padres..** El trabajo, las visitas o las diversiones de los padres, en la medida en que dejen solos a los niños o en manos de los extraños, tiende a crear inseguridad. Además, es bueno que los niños sepan en todo momento dónde están sus padres.

5–**La crítica continua.** El temor al fracaso, la inhibición y el desaliento, son algunas de las consecuencias de esta actitud por parte de los padres. El niño que se siente rechazado es un delincuente en potencia. Hay muchas maneras más o menos sutiles de transmitir ese rechazo o esa falta de sensibilidad ante la necesidad del niño de sentirse seguro.

6–**Escatimar tiempo.** Cuando en lugar de estar con los hijos se procura "comprarlos" con regalos o permitiéndoles cosas que no deberían hacer, se está socavando, entre otras cosas, una base importante de su sentimiento de seguridad.

7–**Padres inseguros.** El hecho de las dificultades económicas o de otros problemas que acechan, suelen conspirar provocando malestar e inseguridad, muchas veces muy comprensibles, que se transmiten a los hijos. Cuando la inseguridad es más bien un rasgo del carácter, se ve reflejada en los problemas de disciplina, en la imposibilidad de ser consistentes moviéndose de extremo a extremo.

COMO FACILITAR EL SENTIMIENTO DE SEGURIDAD

1–**La seguridad entre padre y madre..** El amor matrimonial es lo más importante entre los factores positivos que habremos de señalar. Más allá de diferencias ocasionales de opinión o de gustos, los hijos deben poder percibir confianza, cariño, lealtad, respeto, admiración entre sus padres.

2–**El amor continuo y profundo hacia nuestros hijos..** Para poder sentirse seguro, un niño debe ser tenido en brazos, abrazado, y tiene que experimentar las demás cosas que hemos estado considerando en las lecciones anteriores. Ese amor es la base principal del sentimiento de seguridad.

3–**Unidad familiar.** Cuando el niño experimenta una unión fuerte, sólida, alimentada emocional y espiritualmente a través de muchas actividades y proyectos comunes, entonces siente estabilidad y seguridad.

4—**Tener cierto orden en el hogar.** Cuando se sigue un horario regular para comidas, las tareas del hogar, la higiene o el irse a la cama, eso contribuye a que los hijos sientan seguridad. Advierten que se mantiene un orden con flexibidad, en lugar de no saber lo que va a pasar de un momento a otro.

5—**Disciplina adecuada.** Otra vez debemos señalar su importancia. Padres indecisos, demasiado permisivos o demasiado severos, no pueden contribuir a satisfacer las necesidades que tiene el niño. Cuando el niño no sabe bien qué puede esperar que ocurra, o cuando se le inhibe mediante mucho castigo y severidad, se está lesionando su personalidad desde el punto de vista de la necesidad básica que estamos considerando ahora.

6—**Mostrar afecto mediante el contacto físico..** Está demostrado que esto constituye una parte importante de las experiencias del niño, pero no solamente del pequeñito o del bebé. Poner la mano sobre el hombro, besar y acariciar, llevar de la mano...éstas y otras manifestaciones contribuyen a crear una sensación de intimidad, de comunión protectora y amigable.

7—**Sentido de pertenencia.** Aquí tenemos una necesidad emocional muy profunda: uno debe sentirse parte integrante y reconocida de un grupo, de una comunidad. El hogar y la familia deben ser los que provean tal experiencia en primer lugar y en forma que se dejen huellas imperecederas. Esto se realiza mediante la participación en actividades comunes, compartiendo motivos de gozo y de preocupación, apoyándonos mutuamente.

La oración sincera a favor de los hijos y del hogar todo resulta ser un recurso inestimable. Pero no debe ser sólo un recurso sino una práctica normal dentro de una experiencia de búsqueda de la voluntad de Dios para la vida de cada uno. La seguridad física y económica es de gran importancia, es cierto. Pero más importante es la seguridad emocional y espiritual.

EXPERIENCIAS

A—UNA PRUEBA SOBRE LA SEGURIDAD (Haga una marca en la columna correspondiente: Verdadero, Falso, Generalmente)

	V	F	G
1—Creo que nuestros hijos se sienten bastante seguros.	——	——	——
2—En nuestra conversación sobre problemas sociales y económicos, procuramos no fomentar sentimientos de temor y ansiedad,	——	——	——
3—Tratamos de evitar transmitir nuestros temores a nuestros hijos.	——	——	——
4—Si necesitamos ausentarnos, tenemos cuidado de informar a nuestros hijos donde nos encontramos .	——	——	——
5—Nuestros hijos podrían temer que nuestro matrimonio está naufragando.	——	——	——
6—Nunca hemos tenido reparo en abrazar y besar a nuestros hijos y decirles de nuestro amor.	——	——	——
7—Tenemos la costumbre de que nuestros hijos se sienten en nuestros brazos para que les leamos.	——	——	——
8—En casa seguimos un horario regular para las comidas, las tareas del hogar y para la hora de ir a la cama.	——	——	——

B– SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1—Considere otras cosas que usted crea que promueven sentimientos de inseguridad o seguridad en el niño.

2—¿Qué opina de la idea de que "los niños son inseguros en la medida en que desconocen los límites de su comportamiento"?

3—Haga una lista de las actividades que ustedes realizan juntos como familia.

4—¿Conoce usted a muchos padres que dan cosas (regalos) en lugar de amor? ¿Por qué es que tal actitud conduce a la inseguridad?

5—El área en que me siento más inseguro como padre (madre) es.....

6—¿Tiene más o menos tiempo usted para pasar con sus hijos en relación a sus padres o abuelos? ¿Por qué?

7—Piense en algunas maneras concretas en que podrían mejorarse las actividades que realizan juntos como familia.

NUESTROS HIJOS NECESITAN ACEPTACION

Cuando uno se siente aceptado, cuando esa necesidad básica de aceptación ha sido satisfecha adecuadamente, uno desarrolla espontáneamente confianza en sí mismo, y uno puede aceptar mejor a los demás también. Así como la salud física depende sobre todo de la buena alimentación y el ejercicio, la salud emocional depende básicamente de la aceptación afectiva que tenemos de nosotros mismos. Y si esto se desarrolla a partir de la estimación y el sentimiento de utilidad: si el clima emocional del hogar incluye la aceptación feliz y satisfecha del niño, él se siente con las fuerzas suficientes para enfrentarse con la vida y para disfrutarla también.

Comenzaremos una vez más considerando algunos factores que inciden negativamente, para luego concentrarnos en ciertos puntos claves en la labor de facilitar la satisfacción de la necesidad de aceptación.

CAUSAS DE LA FALTA DEL SENTIDO DE ACEPTACION

1–**La crítica constante crea sentimientos de rechazo, frustración , incapacidad.** Así se desarrolla el miedo y la indecisión que impiden o entorpecen la toma de decisiones y el buen desempeño en la vida social y vocacional en los años posteriores.

2–**Comparar el niño se traduce en una falta de aceptación.** No hay dos niños iguales, de modo que fácilmente se hace una injusticia y se estimula el desarrollo de un sentimiento de inferioridad, o de un espíritu competitivo. En fin, se daña el desarrollo de la personalidad.

3–**Cuando los padres ansían que sus hijos realicen sus sueños irrealizados, o aún sus "sueños imposibles", aquellos tienden a sentirse no aceptados.** Se les transmite ansiedad, no se respeta su verdadero potencial y sus intereses y posibilidades. Los hijos experimentan así una imposición y una violación de su personalidad, pues los padres pretenden que ellos sean sólo la continuación de sus propias vidas.

4–**La sobreprotección a menudo contribuye negativamente.** Una cosa es que protejamos a nuestros hijos del peligro real, de accidentes, de enfermedades, malas compañías y cosas semejantes. Pero por otra parte, los hijos requieren que se estimule su curiosidad, su sed de aventuras y descubrimientos, de experimentación de toma de decisiones. De lo contrario se fomenta el miedo y la inhibición, y —en el fondo— el resentimiento. Así estamos anulando...y el no sentirse aceptado por parte del hijo no nos puede extrañar.

5–**Las expectativas exageradas.** Cuando esperamos demasiado, o demasiado pronto, de nuestros hijos, les estamos comunicando sin querer que no los aceptamos tal como son. Les trasmitimos ansiedad, más allá de la necesidad y desafío de madurar, de hacerse más responsables.

Aceptar de veras significa respetar los sentimientos y la personalidad del niño, al tiempo que se le hace saber que la mala conducta es inaceptable. Es disfrutar del ser y de la presencia del niño a pesar de sus actos o sus ideas.

COMO CONTRIBUIR AL SENTIMIENTO DE ACEPTACION

1–**Reconozcamos que cada niño es único.** Cada niño es distinto a los demás. Reconocer esa realidad evitando comparaciones lesivas, y al tratar a cada hijo como individuo especial, le satisface su necesidad de ser aceptado.

2—**Ayudémosle a que logre sus objetivos..** Estimulando, apoyando, estando disponible para cuando nos pide aliento, contribuiremos al logro de sus metas en el juego, en sus tareas escolares o en otras labores en el hogar o fuera de él.

3—**Hagamos saber al niño con seguridad que lo amamos, lo queremos, y disfrutamos de su presencia.** Esto se logra sobre todo al reconocer que un hijo es un don de Dios. Y esto se expresa, como ya lo hemos compartido antes, con tiempo, con ayuda, con la palabra cariñosa.

4—**Aceptemos sus amigos.** Ellos son de la mayor importancia para nuestros hijos y el hogar debe ser un lugar donde ellos se puedan encontrar con confianza. Al aceptar a sus amigos, estamos reforzando la aceptación de nuestros propios hijos delante de sus ojos.

5—**Mantengamos una relación honesta y genuina con los hijos.** Estemos dispuestos aún a confesar nuestros errores y debilidades en vez de hacernos pasar por demasiado buenos o perfectos. Reconozcamos junto a ellos la necesidad del perdón y la inspiración de Dios en nuestras vidas.

6—**Escuchemos lo que los hijos nos quieren comunicar.** Es una de las formas más claras y más prácticas de decir : "yo te quiero, te acepto de verdad". Ya hemos insistido sobre el hecho de que el amor hacia los hijos es prácticamente sinónimo de dedicarles tiempo.

7—**Tratemos al hijo como persona de valor.** ¿No es verdad que por lo general tratamos a las visitas con mucho más cortesía y consideración que a nuestros hijos? ¿Con qué derecho? Si queremos que ellos desarrollen buenos modales, comprensión y respeto, no podemos sino darles el ejemplo, sobre todo en la relación con ellos mismos.

8—**Permitamos que crezca y se desarrolle en su manera peculiar.** En lugar de ejercer presión, y esto ocurre con los hijos mayores, dejemos que sus talentos se expresen con atención a los intereses y otras cualidades personales suyas.

Recordemos por último que la satisfacción de la necesidad básica de aceptación es pre-requisito para experimentar la aceptación de otros y uno mismo, para aceptar a otros y para apreciar la aceptación inmensurable de Dios.

A—UNA PRUEBA SOBRE LA ACEPTACION (Haga una marca en la columna correspondiente: Verdadero, Falso, Generalmente)

	V	F	G
1—Acepto a mi hijo por lo que es, no por lo que hace.	——	——	——
2—Prefiero alentar a mi hijo antes de criticarlo.	——	——	——
3—Evito la tentación de comparar a mi hijo con otros.	——	——	——
4—Creo que no soy un padre (una madre) sobreprotector.	——	——	——
5—Procuro tratar a cada hijo como individuo con una personalidad propia.	——	——	——
6—Cuando mi hijo me habla le miro a los ojos.	——	——	——
7—Trato a mi hijo con tanta cortesía como a mis amigos y visitas.	——	——	——
8—A mi hijo le reconozco los errores y malas actitudes de mi parte.	——	——	——
9—Procuro no reprender a mi hijo cuando expresa temor o ansiedad.	——	——	——
10—Mi hijo siente confianza como para traer sus amigos a casa.	——	——	——

B– SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1–Piense en ejemplos de cómo suele presionarse a los hijos para que cumplan los sueños de los padres.

2–Considere la dificultad de aceptar al niño en sí y al mismo tiempo enseñarle que ese comportamiento es inaceptable.

3–Considere la sugerencia de que un padre pueda darle un regalo a un hijo, sin tener que regalar otra cosa a los demás hijos al mismo tiempo.

4–Considere maneras concretas de hacerle saber a un niño que usted le ama. Piense en ejemplos de sus propias experiencias.

5–¿Cómo puede un padre recibir afectuosamente a los amigos de su hijo aún cuando sienta que esos amigos no son la mejor compañía para su hijo?

6–Considere el problema de la tentación de hacerse pasar por el "padre perfecto" y el efecto de esa actitud en un hijo.

7–¿Le parece que fue demasiado exigente con su primer hijo?

NUESTROS HIJOS NECESITAN RECONOCIMIENTO

Alguien ha dicho que el arte de saber reconocer es el comienzo del bello arte de agradar, aludiendo al anhelo humano de recibir estímulo.

Un error muy común entre los padres es privar al niño de adecuado reconocimiento. Hay muchos hijos que jamás oyen una palabra o un gesto de felicitación. Sin embargo, bien que se les reprende cuando se portan mal. Parecería que nos resulta más fácil echar la culpa, condenar, concentrarnos en los fracasos o desvíos. Pensemos qué pasaría si prestásemos más atención a la necesidad de reconocimiento que a señalar errores y problemas. Es muy probable que la conducta mejoraría y que habría un clima más optimista y saludable en general en el hogar y en el corazón de nuestros hijos. Algunos pensarán en seguida que en muchos casos no se pueden encontrar motivos de felicitación... ¿Es así realmente? Si nos disponemos a encontrar cosas dignas de reconocimiento y estímulo en nuestros hijos, las encontraremos, comenzando con detalles que pueden parecer insignificantes. La primera norma es: redescubramos esa necesidad.

Las personas no cambian su comportamiento cuando simplemente les señalamos los errores en un espíritu de crítica. Si procuramos echar una mirada a nuestro propio pasado nos encontramos con las palabras amables de nuestros padres, amigos y maestros que facilitaron el desarrollo de la confianza en nosotros mismos. El estímulo indispensable para el desarrollo de la personalidad. La crítica negativa, en cambio, tiende a conspirar inhibiéndonos, o haciéndonos resentir. Si estamos de acuerdo en este punto, entonces podemos pasar a considerar sugerencias prácticas.

COMO EFECTUAR UN BUEN RECONOCIMIENTO

1–**Estimulemos al niño por su acción, no por su personalidad.** Lo importante son los logros, los esfuerzos y las actitudes de servicio y superación. En lugar de decir a nuestro hijo qué bueno es por haber realizado determinada tarea bien, es mucho más efectivo concentrarnos en esa tarea y en ese rendimiento suyo. Lo importante es que se vaya desarrollando una actitud de buena disposición, y de confiabilidad. Por eso es mucho mejor señalar concretamente una obra bien hecha, una palabra bien dicha, o una actitud íntegra, en vez de hacer una apreciación general sobre el carácter del niño. Además conviene reconocer también las buenas intenciones, aún si hay un fracaso parcial (por ejemplo al querer ayudarnos en algún quehacer en el hogar). Destaquemos además los progresos que se van logrando en el área de la escuela, del juego, de la cooperación con el resto de la familia, de las actitudes respecto a lo espiritual.

2–**Felicitemos al niño por aquellas cosas de las cuales el niño es responsable.** A veces insistimos en ciertos rasgos físicos o mentales (la belleza, la gran inteligencia, etc.) contribuyendo en realidad a que los hijos se vuelvan orgullosos y vanidosos. Lo que en realidad importa es el reconocimiento frente a sus acciones generosas, sus decisiones en que se ha tenido en cuenta el bienestar de los demás, sus intentos de superación. Cuando hay un estímulo genuino, lo más importante es que el niño quiera seguir actuando de una manera loable. Eso no lo va a hacer ponerse orgulloso, sino que lo puede ayudar a ser humilde, sabiendo que es una persona de valor, pero para servir mejor a los demás. Al contrario, el niño que es inseguro en el fondo, a quien no se le ha ayudado a satisfacer esa necesidad de aliento, ese probablemente tenderá a enorgullecerse para compensar.

3–**Recordemos que el reconocimiento necesario debe provenir de las personas importantes para el** el **niño.** Desde luego, los padres somos en primer lugar las personas más significativas para los hijos, por obvias razones. En consecuencia, nosotros tenemos la responsabilidad mayor por el aliento que ellos necesitan para seguir aprendiendo a convivir. El reconocimiento origina iniciativa, generosidad, espíritu de cooperación. Además, contribuye a derrotar la timidez y a facilitar una cierta independencia personal. Por el contrario, cuando falta ese estímulo, el hijo tiende a sentirse rechazado o no querido, como si fuera un estorbo en la vida de sus padres.

4—**Seamos sinceros al reconocer.** No se trata de regalar felicitaciones en forma descuidada, porque pierde todo sentido o —aún peor— resulta contradecir el objetivo de premiar y alentar cuando corresponde. El niño se da cuenta cuando somos más o menos sinceros. Y esa sinceridad, a su vez, le ayudará a aceptar las felicitaciones con humildad y aprecio.

5—**Estimulemos al niño por lo que hace por su propia iniciativa.** Cuando advertimos una acción inesperada por nosotros, los hijos merecen una felicitación especial. Y eso les induce a seguir tomando iniciativa y a fortalecer su sentido de valor personal y de autoconfianza.

6—**No nos demoremos en reconocer.** Aprovechemos las oportunidades de felicitar y estimular en seguida, sobre todo cuando estamos a mano para hacerlo. Esto es particularmente importante si el niño ha tratado en vano de realizar algo bueno; a pesar de su fracaso parcial, él merece y necesita también una palabrita de aliento, sincera, reconfortante.

7—**Nuestras actitudes pesan tanto como las palabras.** Una sonrisa franca, una mano en el hombro, una caricia....éstas y otras acciones contribuyen también a crear un clima de estímulo y aún a confirmar (o contradecir si están ausentes) las palabras de aliento.

Si un niño recibe aprecio, aprende a apreciar y a alentar a otros. Dichosos los hijos que reciben el encomio oportuno y sincero de sus padres.

A—UNA PRUEBA SOBRE RECONOCIMIENTO (Haga una marca en la columna correspondiente: (Verdadero, Falso, Generalmente)

	V	F	G
1—Brindo reconocimiento y estímulo a mi hijo con toda generosidad.	——	——	——
2—Cuando mi hijo me habla le presto tanta atención como cuando hablo con un adulto.	——	——	——
3—Estoy seguro de que mi hijo se siente apreciado por mí como padre.	——	——	——
4—Felicito a mi hijo por ciertas actividades que realiza y no por su personalidad.	——	——	——
5—Mi hijo expresa su aprecio por lo que yo he hecho o dicho.	——	——	——
6—Felicito y aliento a mi hijo cuando gana y cuando pierde.	——	——	——
7—Creo que la atmósfera afectiva de nuestro hogar es estimulante y alentadora.	——	——	——

B— SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1—Tómese el trabajo de considerar, por un par de días, las veces que usted expresa aprecio y las veces en que expresa comentarios críticos o negativos sobre su hijo.

2—Recuerde casos en que su hijo respondió al reconocimiento, ¿cómo actuó? ¿qué hizo o qué dijo?

3—¿Puede recordar algún cambio que tuvo lugar en su hijo debido a la crítica?

4—Considere cuáles son las diferencias entre la crítica destructiva y la crítica constructiva.

5—Piense en algunas veces cuando una palabra de aliento y reconocimiento le ayudó a obtener confianza y satisfacción.

6—Considere lo que ocurre en el niño si los padres se disgustan cuando él pierde o fracasa en algún esfuerzo.

7—¿Qué otros consejos podría usted sugerir en relación al reconocimiento?

8—¿Cuál es la mayor satisfacción que usted recibe como padre?

9—¿Es posible irse al extremo de reconocer y felicitar demasiado a un niño?

En las páginas al final encontrará una hoja para responder las preguntas de lecciones 3,4 y 5

LECCION 6 - NUESTROS HIJOS NECESITAN DISCIPLINA

Una de las funciones principales de los padres es la de colocar límites al comportamiento. Esto es de hecho esencial para las buenas relaciones entre padres e hijos, y para la vida y la personalidad de estos últimos. Los sentimientos de calor afectivo, de comprensión y apoyo emocional deben ir acompañados de conocimiento, autocontrol y sentido común o sabiduría.

El niño que desconoce los límites de su conducta se siente inseguro y con carencia de amor. La verdadera libertad incluye la seguridad respecto a ciertas pautas y delineamientos para su comportamiento. Todo padre responsable debe hacer muchas decisiones "impopulares". Si cedemos frente a lo que debiera ser justo y beneficioso para los hijos, aunque duela y moleste, entonces habremos de perder eventualmente el respeto de nuestros hijos, y quizás a los hijos mismos.

1—**¿Qué es la disciplina?** Por lo general se asocia con castigo para fomentar la obediencia, por eso resulta inadecuado como definición. La palabra disciplina proviene del latín como "discípulo" significando instruir o más bien, educar. La disciplina, entonces abarca la totalidad del proceso de formación del carácter a través de la facilitación del buen comportamiento y el desaliento del malo. El castigo de la mala conducta no trae automáticamente buenos resultados en cuanto a cambios positivos. La disciplina involucra la responsabilidad paterna de delinear, estimular un estilo de vida como alternativa a inclinaciones desfavorables.

2—**El propósito de la disciplina debe ser siempre motivo e instrumento de evaluación de nuestras actitudes y métodos.** ¿Cuál es después de todo, el fin último a que aspiramos en la educación de nuestros hijos?

3—**Métodos disciplinarios.** Aunque la respuesta de nuestros hijos a la disciplina es más importante que los métodos en sí, algunas sugerencias en este sentido pueden sernos de mucha utilidad:

—La acción positiva (estímulo, consejo, etc.) suele motivar los cambios deseados mucho más rápido que la negativa (castigo , privación).
—Usemos la felicitación más a menudo que la reprensión.
—Mejor prevenir que curar...
—Procuremos ser más y más justos.
—Alentemos en vez de protestar.
—Escuchemos las explicaciones antes de sacar conclusiones.
—Seamos consistentes, pero no inflexibles.
—Evitemos el ridículo, el sarcasmo, la ironía, la burla, el insulto.
—Expliquemos una decisión tomada cuando sea posible, pero demandemos obediencia inmediata cuando eso sea lo que corresponda.
—Evitemos ponerles reglamentos muy detallados y confusos.
—No nos apresuremos, especialmente si estamos cansados y nerviosos.
—Evitemos usar palabras como "siempre" o "nunca" porque no hacen justicia.
—Consideremos diferencias individuales entre los hijos.
—Si hay que recurrir a castigos, usémoslos sabia y prudentemente.
—Distingamos entre educar y castigar: hay ciertos cambios que no ocurrirán jamás gracias al castigo sino mediante un esfuerzo paciente.
Castiguemos sobre la base de motivaciones, y no por los resultados (por ejemplo, una mentira es peor que haberse manchado la ropa en un descuido).
—El castigo debe ir en proporción a la falta. Además, la humillación pública, generalmente hace más mal que bien.
—Evitemos tomar medidas disciplinarias en la mesa (estimulemos más bien una relación armoniosa para la hora de comer juntos).

Posterguemos un castigo severo hasta no estar calmados y controlados. Las acciones impulsivas generalmente terminan haciéndonos sentir culpables.

—No amenacemos: o castigamos o perdonamos.

—No castiguemos al niño haciéndole hacer cosas que él normalmente disfrutaría haciéndolas, por ejemplo, ponerlos a leer.

—Mantengamos unas pocas normas claras, pero cumplamos coherentemente con ellas.

Algo esencial en todo esto es que debemos ser ejemplos vivientes y claros. Y ese modelo se establece y se consolida por lo que hacemos y por las actitudes que asumimos más bien que por lo que decimos.

Otro "secreto" de la disciplina reside en las buenas relaciones del matrimonio; ese bienestar motiva a los hijos hacia el buen comportamiento, en forma natural. Además, permite que se cumpla el requisito de consistencia o acuerdo entre madre y padre. Ese clima hogareño es fundamental para el ejercicio de la disciplina.

Uno de los autores con mayor conocimiento y experiencia sobre este asunto que estamos considerando, recomienda cinco sugerencias que resultan muy valiosas para cualquiera de nosotros. Veamos:

1—Un principio básico en la disciplina es el desarrollo de respeto hacia los padres. Y esto es muy importante no para estimular el orgullo personal o el control de los padres, sino porque la relación entre padre e hijo establece un modelo fundamental para todas las otras relaciones interpersonales. Si los padres no son dignos de respeto, tampoco lo es su Dios ni su posición moral.

2—La comunicación suele mejorar después de un castigo bien empleado. Es frecuente ver a un niño abrazarse con su padre y expresarle su cariño. Los padres deben responder de la misma manera.

3—El control que deba ejercerse tiene que evitar la queja, la protesta o el lamento.

4— El no saturar a los hijos con expresiones materialistas (muchos juguetes costosos, ropas, etc.) resulta esencial para facilitar la sensibilidad, alegría de recibir la gratitud y el esfuerzo.

5—Evitemos los extremos de mucho control y mucho cariño. Que los niños puedan responder más bien a la comprensión, al verdadero amor, a las relaciones armoniosas en el hogar, en el juego, en el esfuerzo creador.

EXPERIENCIAS

A— UNA PRUEBA SOBRE LA DISCIPLINA

(Haga una marca en la columna correspondiente: Verdadero, Falso, Generalmente)

	V	F	G
1—Creo que mi hijo me respeta como persona.	——	——	——
2—Mi disciplina se adapta a las diferencias entre mis hijos y a sus diferentes edades.	——	——	——
3—Evito decir: "Haz tal cosa porque yo te lo mando".	——	——	——
4—Le expreso mi amor a mi hijo aũn después de castigarlo.	——	——	——
5—Cuando castigo no es para dar expresión a mi propio enojo.	——	——	——
6—Creo que en nuestra familia se entiende claramente qué comportamiento se permite y cuál no.	——	——	——
7—En la disciplina de nuestros hijos, coincidimos plenamente como esposo y esposa.	——	——	——

B– SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1–Considere cuál es el significado de la disciplina.

2–¿Por qué es que todo hijo necesita disciplina?

3–¿Qué le parece la expresión : "un niño va a patear hasta que sienta las paredes?"

4–¿Cómo puede un padre dar lugar o estimular el mal comportamiento?

5–¿Puede comunicarse más fácilmente con su hijo después de haberlo castigado?

6–Reaccione a este pensamiento: "Un padre puede disciplinar a un niño de cuatro años con unas buenas palmadas, pero un adolescente necesita un consejo".

7–¿Es usted más o menos estricto con sus hijos que lo que sus padres fueron con usted? ¿Cómo entiende esa diferencia?

LECCION 7 – NUESTROS HIJOS NECESITAN A DIOS

Hemos estado considerando juntos algunas de las necesidades básicas de nuestros hijos, habiendo partido de la base de que la orientación de Dios está a nuestro alcance. De hecho, señalamos en la presentación que nuestro lema eran las palabras del salmista:

"Si Dios no edificare la casa,
en vano trabajan los que la edifican". (Salmo 127:1)

Nuestra reflexión hasta aquí ha estado basada no sólo en la experiencia y en los recursos que nos brinda la ciencia, sino también en la inspiración orientadora de la Palabra de Dios. Ahora nos toca terminar esta serie aludiendo a otra necesidad fundamental de todo ser humano, y particularmente nuestros hijos, y es nada menos que su necesidad de Dios.

Es fácil para nosotros adultos olvidarnos o dejar de lado las inquietudes espirituales de los niños. Sin embargo, es de la mayor importancia que un niño conozca en la medida de sus posibilidades cuál es su vinculación con Dios. Y esto debe comenzar en la más tierna infancia. Expresiones descuidadas, como son "Dios no te quiere si te portas mal", o "si te sigues portando bien irás al cielo", no hacen sino transmitir una imagen distorsionada de lo que puede ser la relación con Dios. Veamos un poco qué nos sugiere la Biblia al respecto:

LA BIBLIA Y LA FORMACION DEL NIÑO

En principio nos sorprende que haya tan poco material sobre el tema en la Sagrada Escritura misma. Lo que ocurre es que la orientación está dirigida a los padres y a otros adultos, presuponiéndose que los niños dependen básicamente de la situación emocional y espiritual de aquellos . Uno de los pasajes más tempranos que encontramos sobre la formación de los hijos es Deuteronomio 6:6–8.

"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
y las repetirás a tus hijos,
y hablarás de ellas estando en tu casa,
y andando por el camino
y al acostarte y cuando te levantes.
Y las atarás como una señal en tu mano
y estarán como frontales entre tus ojos;
y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas".

Aquí encontramos algunos principios esenciales, que se reiteran en otros contextos de la Escritura.

1–Lo primero es que los padres estemos en una relación correcta con Dios. No podemos simplemente decirle a un hijo qué debe hacer, ni tampoco mostrarle el camino meramente. Debemos caminar ese camino con él. No podemos sólo hablar de religión y enviar a los niños a la Iglesia. Los hijos podrán ir comprendiendo a Dios, el amor, el perdón, la aceptación y la dirección divinas sólo en la medida en que experimenten todo eso en las relaciones del hogar.

2–Los padres tenemos la responsabilodad primera y principal en la formación espiritual de los hijos. No es la iglesia, los ministros religiosos, los maestros de la escuela o alguna otra agencia quienes están encargados de dar los fundamentos de la educación cristiana. De ahí que no tengamos el derecho de culpar a esas agencias o recursos cuando las cosas marchan mal con la orientación de nuestros hijos. El desarrollo espiritual comienza en el hogar. Y cuando no hay cooperación en el hogar, los esfuerzos de la iglesia, por ejemplo, resultan mucho más problemáticos o francamente inútiles. Podríamos indicar numerosas bases bíblicas para subrayar el peso de la afirmación de que la responsabilidad primera y principal está de nuestro lado como padres.

3—Nuestros esfuerzos de orientación o educación deben ser constantes y continuos.

Hace falta que integremos armoniosamente la palabra y la acción, el consejo y el ejemplo. Es algo de todos los días, y de las distintas áreas de la vida hogareña y familiar. La reacción negativa o de rebeldía de muchos adolescentes y jóvenes (y a veces de los mismos niños) se puede comprender fácilmente cuando la "religión" es una religión de domingos. Cuando no hay consistencia entre las creencias y las devociones por un lado, y las relaciones, decisiones y acciones por el otro.

Los niños tienen una sensibilidad especial para apreciar los dones de la naturaleza. Ellos están abiertos a la realidad de la vida en una manera asombrosa. Se nos dice, por ejemplo que para la edad de 15 años, una persona ha formulado por lo menos 500,000 preguntas. Las podemos ver como oportunidades preciosas de compartir, de enseñar, de aprender juntos.

4—Un conocido proverbio señala: "Instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo no se apartará de él". (Proverbios 22:6)

Esta instrucción encierra conocimientos, actitudes, valores y sobre todo el ejemplo mismo. Podríamos decir sin temor a exageraciones que las experiencias religiosas más importantes en una familia consisten en las cosas que ocurren entre los miembros de esa familia día tras día. Dios obra a través de personas y en medio de ellas. Dios se manifiesta en medio de la intimidad familiar cuando se le acepta verdaderamente.

Aunque la influencia paternal es inmensa, no debemos pensar que si hacemos todo bien existe una garantía absoluta de que nuestros hijos no tendrán problemas o jamás caerán en el error o en el mal. Creemos que en su provisión para el ser humano, Dios ha dispuesto un margen de libertad para escoger. Por lo tanto, no podemos postular un determinismo absoluto. Aún aquellos que han experimentado las bendiciones más grandes pueden volverse atrás alguna vez. Sin embargo, la nota saliente en la Escritura y en la experiencia misma es que la Gracia de Dios es abundante, en primer lugar, y que nuestra responsabilidad como padres es insoslayable.

Quiera Dios bendecir ricamente su hogar y sus vidas, con la paz que Jesucristo hace posible, más allá de todo problema, más allá de toda oportunidad perdida. Que nuestros hijos se desarrollen como personas dispuestas a seguir el camino del amor y de la justicia como dones del Espíritu de Dios. Así sea.

EXPERIENCIAS

A—UNA EXPERIENCIA SOBRE LA NECESIDAD DE DIOS

(Haga una marca en la columna correspondiente: Verdadero, Falso, Generalmente)

	V	F	G
1—Paso regularmente un tiempo de oración personal y de lectura bíblica.	—	—	—
2—En nuestra familia, el padre toma la primera responsabilidad en la dirección espiritual.	—	—	—
3—Regularmente leemos la Biblia y oramos juntos como familia.	—	—	—
4—Procuro ser un ejemplo en aquello que enseño a mi hijo.	—	—	—
5—Nosotros no "enviamos" a nuestros hijos a la iglesia: asistimos regularmente a la iglesia como familia.	—	—	—
6—La conversación acerca de Dios, la oración, la Biblia y otros temas espirituales, es algo normal en nuestro hogar.	—	—	—
7—Nuestros hijos perciben que los intereses espirituales son de primera prioridad en nuestro hogar y en nuestras decisiones.	—	—	—

B— SUGERENCIAS PARA LA REFLEXION

1—Considere esta idea: "Las palabras religiosas tienen valor para el niño sólo en la medida en que su experiencia en el hogar les da significado".

2—¿Hay algún valor en enviar un niño a la iglesia si los padres no asisten?

3—¿Qué significa para un niño que sólo su madre ore en la casa o lea a sus hijos las lecciones bíblicas? ¿Qué le dice sobre la iglesia cuando sólo la madre y los hijos asisten?

4—Considere la idea de que el padre debe asumir una responsabilidad primaria en los asuntos espirituales del hogar.

5—Comparta sus pensamientos sobre la idea de que un niño no puede ser una persona integrada si se atiende sólo a sus necesidades físicas, sociales, mentales y emocionales, mientras las espirituales se ignoran o se dejan desarrollar por sí mismas".

6—Considere la idea de que el padre provee al niño el primer concepto de Dios. ¿Qué se puede hacer por los hijos que no tienen un padre amante, bondadoso y considerado?

En las páginas al final encontrará una hoja para responder las preguntas de lecciones 6 y 7

NUESTROS HIJOS Y SUS NECESIDADES BASICAS

Llene los blancos a continuación :

LECCIONES 1 y 2

1—¿Cómo debemos actuar para no tener que decir más adelante expresiones como: "Si yo hubiera tomado más tiempo para disfrutar a mis hijos......."?

2—¿Por qué debemos tomar tiempo para pasar con los hijos y la familia?

3—¿Cuál es la forma errónea de tratar de compensar el cariño o atención que no damos a nuestros hijos?

4—¿Cuáles son las actitudes que contribuyen a la expresión oportuna del amor en el seno de la familia?

5—¿En qué áreas deberíamos ser más cuidadosos para no dar por sentado que los hijos se sienten amados?

6—¿Cómo puede afectar la personalidad del niño el sentimiento de autoestimación o valoración?

7—En relación al matrimonio y los hijos, los esposos cometen algunas actitudes equivocadas. Mencione dos de ellas:

8—Con relación a la autoestima, ¿Cuál es el mejor regalo que los padres pueden dar a sus hijos?

* 9—¿Siente usted, que estas lecciones le ayudan en su vida de relación con sus hijos? ¿En qué forma?

* 10—¿Cómo encuentra este estudio? Marque con una "X" en los cuadros a continuación:

Muy pesado ▱ Muy sencillo ▱ Comprensible ▱ Confuso ▱

Práctico ▱ Irrealizable ▱ Complicado ▱

¿Tiene otras ideas? Escríbalas a continuación.

Devuelva a: JELAM—Audiciones Menonitas
Apartado 25
Aibonito, Puerto Rico 00609

NUESTROS HIJOS Y SUS NECESIDADES BASICAS

LECCIONES 3, 4 y 5

Llene los blancos a continuación:

1—¿Quiénes en especial, necesitan sentirse seguros?

2—¿Cuáles son algunas de las fuentes de inseguridad? Mencione por lo menos tres. (El autor menciona siete).

3—Cómo podemos facilitar el sentimiento de seguridad en el niño? Mencione por lo menos dos formas. (El autor menciona siete).

4—¿Cuáles son algunas de las causas de la falta de sentido de aceptación? Mencione algunas de ellas.

5—¿Cómo podemos contribuir a que el niño se sienta aceptado? Mencione cuatro formas.

6—¿Cuál es un error común que los padres cometemos con nuestros hijos?

7—¿Cuál sería el resultado si prestáramos más atención al reconocimiento que a señalar los errores?

8—¿Cómo debemos efectuar un buen reconocimiento a nuestros hijos? (Vea lista de siete maneras en la lección).

Nota: ¿Tiene algunas críticas o sugerencias a estos materiales de estudio?
Menciónelas con libertad, nos ayudará para mejorarlos.

Devuelva a:

JELAM—Audiciones Menonitas
Apartado 25
Aibonito, Puerto Rico 00609

MC

NUESTROS HIJOS

Y SUS NECESIDADES BASICAS

Lecciones 6 y 7

Llene los blancos a continuación:

1—De acuerdo con la lección 6, diga en pocas palabras ¿Qué es disciplina?

2—¿Cuál es el propósito de la disciplina?

3—Mencione algunos métodos disciplinarios que pueden ser de utilidad en la correción de sus hijos.

4—La Biblia da algunas enseñanzas a los padres en relación a la vida espiritual del niño.
¿Puede mencjonar algunas de ellas?

5—¿Cuál es la responsabilidad de los padres con respecto a la vida espiritual de los hijos?

*6—¿Estas lecciones, le han ayudado en alguna manera en su relación con sus hijos? ¿Cómo?

*7—Si tiene ideas, críticas o sugerencias que dar acerca de estos materiales de estudio, le rogamos que las escriba a continuación con toda libertad. Nos ayudará para evaluar y mejorar estas lecciones.

Devuelva a:

JELAM— Audiciones Menonitas
Apartado 25
Aibonito, Puerto Rico 00609

Imprenta Universal . Tel.845-4040 . Santa Isabel, P.R.